Alice Lardé de Venturino

Sangre del Trópico

EDITORIAL NASCIMENTO
Santiago -:- Chile -:- 1925



Impreso en los Talleres de la Editorial Nascimento. Arturo Prat 1430. Santiago, 1925

ALICE LARDÉ DE VENTURINO

DE LA MISMA AUTORA:

Pêtalos de Alma. 1922.—Rep. de El Salvador.—50 Poesías (Agotado).

Alma Viril. 1925.—Editorial Nascimento.—100 Poesías. 160 páginas. Apreciación de José Santos Chocano.

Sangre del Trópico.—Editorial Nascimento.

EN PRENSA:

Poetisas centro-americanas.



SANGRE DEL TRÓPICO




DE EL SALVADOR

TRÓPICO INCOMPRENDIDO

SE juzga al Trópico a través de sus guerras, revoluciones, paludismo y pauperismo, es decir, por lo más vulgar y menos consciente: por lo que han sido en una u otra forma añejas e incurables lacras de la humanidad.

Pueblos que han diezmado razas aborígenes enteras con toda crueldad, que se han abrumado en la guerra del oro, guerra más educada y diplomática, pero guerra al fin, se sobresaltan porque el dos o tres por ciento de los tropicales se enfangan en la maldad estúpida de las revueltas... Pueblos que no saben y por lo mismo que ignoran, ven con lentes de aumento nuestros males, exajerando los efectos de los encuentros, de las fiebres y del hambre.

Se vive acusando a los tropicales, de palúdicos, revoltosos y paupérrimos y ante el improperio, me imagino que son una raza de bronce, puesto que han sobrevivido a todo eso, aún hasta la desvastación homicida de las ametralladoras, de las balas y la pólvora que no son tropicales, y todavía resisten sin abatirse, los empujes suicidas de las cien mil plagas de los sanos, pacíficos y satisfechos...



RITMO TRÁGICO TROPICAL

HACE más de mil años, el trópico centroamericano era, al revés de ahora, la parte más civilizada que emergía hasta la zona austral del continente.

Quiché, Quiriguá, Copán, Mitlán y Quelepa, en su grandeza trágica y melancólica son mudos testigos de lo que fué...

Al súmum del esfuerzo humano sobrevino el agotamiento: ¡De tanto hacer surgió el no ser...!

Y al agotamiento, reemplazó el ritmo trágico que ha sido como castigo de perfección.

Entretanto, en la que fué la Imperial Maya, destácase todavía la opulenta Yucatán y en el fenecido Anáhuac, el majestuoso México, casi a las mismas puertas centroamericanas...

¡Ah, de las ironías del destino! ¡Ah, del ritmo trágico y sombrío!...

La experiencia tropical es amarga y dura...



ESFUERZO PERDIDO E INUTIL

DESDE lo más hondo de las desoladas montañas hondureñas, parten los nativos, que se asemejan pingajos humanos, en largas y tristes caravanas, conduciendo sus cargas. En veinte o treinta mulas llevan a la ciudad lejana y egoista cuarenta o cincuenta mil huevos recogidos en fatigosos meses, de sus gallineros, con penosos esfuerzos. Para llegar a esos mercados tienen que caminar una semana entera, soportando los rigores de la lluvia y del sol, durmiendo tirados en las piedras y alimentándose escasamente.

Al fin, después de esa jornada interminable, vienen a recibir... ¡un centavo o medio centavo por cada huevo! El más completo alimento en el mercado de los hombres no produce ni para el gasto. ¡Y pensar que una palabra torcida, plumadas aleves, dan dinero a manos llenas...!

Si el huevo que es germen de vida, en mercancía odiosa al hombre que lo explota como artículo de lujo, no le compensa tantos sacrificios, ¿qué será de los otros elementos que en algunas partes de la tierra lo ambicionan más que el honor?

Ese pobre indio y su huevo incotizable son una muestra de las perpetuas tristezas de la vida... las asechanzas de la fatalidad ambiente, al dar paso a todo eso, no hace más que retener al ser humano en la barbarie. El estímulo, la justicia y la piedad resultan aquí vanas elucubraciones de cerebros demasiado generosos!...



PESADEZ FATAL

EL indio guatemalteco que baja a nuestros mercados por las laderas y cuestas interminables que unen al país suyo con el mío, es por demás impresionante.

Este *indio de carga* llega trayendo a las espaldas su *cacaishte* lleno de frutos regionales.

Al retornar, siempre el mismo regreso monótono y doloroso, procura llevar consigo algunas mercaderías.

Al no ser esto posible, a fin de no ir con las espaldas vacías, sobrelleva en su *cacaishte* enormes piedras.

¡Cuántos de los que le ven cargados de tal manera creen que para él es un sacrificio llevar esas piedras, pues desconocen que desde muy niño le acostumbraron a la carga y que sin ella se le haría más largo su camino...!

Indio guatemalteco: ¡qué suave es el peso que llevas, ante aquellos que soportan algunos seres que van por el mundo, conduciendo taras afrentosas, atavismos crueles e inclinaciones terribles, a pesar de saber lo que es el peso y la medida...



DESEMEJANZA TROPICAL

EL Istmo centroamericano es tan desemejante como el mundo, no obstante su singularísima configuración topográfica.

Ciudades en bajo y en alto, engarzadas en cerros y planicies, gozando de temperatura fresca y deprimiéndose en las calurosas. Unos pueblos son cafetaleros y otros plataneros.

En lo moral, el istmo es tan complejo como el hombre. Guatemala tranquilísimo, a despecho de su sobresaltado vecino. Costa Rica, sin dictaduras y sin agitaciones. El Salvador, maestro de energía, con sus ferrocarriles, ha hecho desaparecer el erial que invita al ambulamiento revolucionario. Nicaragua y Honduras por rutas diversas...

La desemejanza del Istmo centroamericano es tan resaltante como la emulación que para su mejor progreso debiera existir entre las naciones que lo pueblan.



DÉBIL EL HOMBRE Y FUERTE LA TIERRA

HAY regiones de la tierra en donde el hombre se amodorra en la hamaca. La hamaca es lo único que se mueve; entretanto los miembros del hombre permanecen compungidos y lacios.

Semejante debilidad humana se opera por las fiebres, el gregarismo indígena y la letal tradición.

Ante ella la Naturaleza resurge prepotente. Las lluvias copiosas, los árboles frondosos, la selva inconmensurable, la montaña sin fin, terminan por dar una sensación de hosca fortaleza.



¡QUÉ CALIENTE LA ATMÓSFERA Y SIN EMBARGO, QUE FRÍAS LAS ALMAS!

LOS pueblos tropicales son de atmósfera caliente. Se anda sobre un suelo de plomo y bajo los latigazos de fuego de un sol rabioso, que en algunos meses del año pasa verticalmente sobre nuestras cabezas, deshaciéndose en furias candentes...

Las fiebres y el paludismo casi endémico en varias regiones, contribuyen con lo ardiente del clima a abrasar aún más al ser humano...

¡Sol abrasador que nos calcina. Sol abrasador que se derrite en llamas y que, como una ironía, cae sin lograr infiltrarse en algunas almas cuajadas en hielo, que por intereses mezquinos se sumen en las frialdades de la existencia, desgarrándose en luchas fratricidas, como lobos hambrientos, mientras llora el corazón de la Patria la pérdida de tanta energía!

Ese sol tropical que quema hasta las piedras y las rocas y hace huir aún a las fieras, ni siquiera puede calentar el corazón de los hombres...!



EQUILIBRIO EXTRAÑO

DÍGASE lo que se quiera, profiéranse los denuestos más extravagantes, y siempre el Trópico como soberano desquite, pagará la injuria con largueza...

A una tonelada de suspicacias que se le lance a quema ropa, ofrendará una de café y así por el estilo...

Aún hasta las revueltas estériles para el tropical, no le resultan de igual manera al mercader expoliador que vende y revende... balas, pólvoras e instrumentos de matanzas...

Los polos ¿qué serián sin los trópicos?

Dentro del sistema planetario se equilibran los pueblos fríos y calientes. De igual manera se equilibra el progreso del mundo, alternándose los frutos.



DESIERTOS HUMANOS Y DESIERTOS DESPOBLADOS

POR donde antaño revoloteaba el género humano como una gran colmena ebria de civilización y progreso. ahora apenas avanza cansada y cautelosamente...

En medio de una inmensa área. puntean los pueblos que parecen hormigas prodigiosas y fecundísimas que han podido realizar el milagro de ahogar el desaliento y la congoja de repoblar tierras otrora pobladísimas y después abandonadas...

Son los desiertos despoblados del centro de América. casi ralos por abandono e indiferencia del mundo que trata de poblar tierras ya pobladas...

Y nuestros pueblos exiguos. sufren el azote de la barbarie moral que trata de anonadarlos o destruírlos; y de otros grandes pueblos, en donde se agitan millares de seres mecánicos que poseen en vez de alma una moneda de oro...

Y más aún: conglomerados. muertos, amorfos, con *Nirvanas* y *murallas*,—desiertos humanos.—como el lejano Oriente. inmensísimos a pesar de todo. son menos que unos cuantos que, aunque puntean como hormigas, siquiera luchan, no sólo contra las fiebres y querellas intestinas sino también contra las ambiciones extrañas y déspotas...



¡QUÉ CALOR MAS ENERVANTE!

PARECE que brotara de debajo de la tierra, el calor más enervante, al revés de la lluvia que se desata de lo alto y deja percibir su rítmico sonido cubriendo al ser humano de brillantes gotas; el calor en acción obscura y desapercibida, transforma al hombre, sin quererlo, en cuba...

La lluvia traba sus cruentos combates en presencia del hombre y emerge como su piadoso adversario, permitiéndole una que otra tregua... la cabaña y el paraguas.

En cambio, el calor refléjase como enemigo a la vez que satánico, sardónico... Se sufren sus ataques y nadie ve la maniobra de ellos; se soportan los latigazos de fuego y no se divisan las resistencias que se le puedan brindar. Desnudo el hombre y aún en la desnuda montaña y el calor le espolea sin piedad... hasta el agua resulta una caricia quemante.

¡Qué lucha humana más trágica y estéril!



SUPUESTA EXUBERANCIA

LAS lluvias, los calores, las cosechas, las fiebres, las revoluciones, es cierto que son exuberantes. Todo ello, excepcionalísimo en el continente, ha unilaterizado el concepto de la exuberancia tropical.

En cuanto a la palabra, no es tan cierto que digamos, puesto que apenas se empieza a dejar oir, y los tiranos todavía la reprimen...

Si existiera verborragia tropical, habría que pensar en el eterno barajar de cifras de los agiotistas, mercachifles y mercenarios que pueblan el mundo.

Después de todo y de nuestra supuesta verborragia crónica, el Trópico junto, no alcanza a tener ni la mitad de las mujeres poetas de la zona fría de América... ¡Y eso que la mujer es genuinamente expansiva y soñadora...!



EL MACHETE CIVILIZADOR

EN lo más copioso del boscaje que es parte considerable del Trópico central, el sér humano, tiene que forjarse un camino y se vale del machete para ello.

El extraño que llega a las ciudades civilizadas y se sorprende al ver dicha herramienta imagina una supervivencia salvaje. Aquel hombre que muchas veces habría cerrado el paso a sus semejantes, ignora que el machete facilita la senda de los que se internan, por uno u otro motivo, en las espesas selvas.

Un paso del hombre y tres seguros machetazos hacen que se aparten las rabiosas vegetaciones que vigorosamente se entrelazan unas con otras, impidiendo muchas veces, en algunas partes, penetrar hasta los rayos del sol.

Ante el golpe certero de la herramienta nativa por abrirse paso, caen las ramas de los árboles, que lloran como niños al verse desgarrados sin ninguna piedad. El machete entre llantos y destrucciones se abre paso... Entretanto el hombre moderno acumula piedras y zarzales y ya casi no permite el paso... ¡Ah, cómo cuesta avanzar por la vida...!



SANO DE CUERPO Y OSCURO DE ALMA

EL indio de mi tierra es por lo general sano. Lo alejado de la población en que habita; su convivencia con la naturaleza agreste y la simplicidad de sus exigencias contribuyen a ello. Además, el trepar continuamente cerros, el caminar por montañas como si fueran calles de ciudades modernas, han vigorizado sus miembros.

Es profundamente alarmante el hecho de que el alma del indio ha quedado tan abrupta como la abrupta naturaleza que lo circunda, aunque ésta de su seno lanza abundantes frutos, y aquél ni por asomos despunta algo de su interior. Todavía abruma más el triste contraste que presenta con el civilizado...

LAZO FRATERNAL

EN las regiones en donde los seres viven en continuas revueltas, destrozándose inútilmente, florece el mezcal, que consiste en una planta de cuyas hojas se extrae una fibra prodigiosa.

De ella resultan toda clase de hilados aún de grueso volumen como los fuertes lazos que siempre han servido para la conducción de bestias y amarras de cargas.

En nuestras asoleadas laderas los lazos morales e intelectuales todavía no tienen consistencia, aunque ya la tendrán. Es de desear que la alquimia fraternal utilice el mezcal y así poder enlazar las almas...!



SÍ, ESCASOS DE HOMBRES EL TRÓPICO

CUALQUIERA de nuestros países es escaso de hombres frente al desborde de la mayoría de las naciones.

¿Prueba algo semejante hecho? Al probar alguna cosa sería, la eterna e irremediable ceguera humana, que no quiere ver ni comprender que a los pueblos no se les debe juzgar por el número sino por la calidad de sus hombres.

¿Quién descubrió el vapor, la electricidad, el ferrocarril, la imprenta, el telégrafo, el cable, el cinematógrafo, los rayos X, los vacilos, etc. ¿Lo hicieron los hombres? Nó! Lo hizo en su orden el hombre, o mejor dicho, el pensamiento humano.

Ojalá que los pueblos tuvieran menos hombres, si éstos siempre y multiformemente no sabrán más que destruirse y esterilizarse en la guerra, en la matanza politiquista y en las bajas pasiones que los torna en cobardes rebaños...!



TRAJE NATURAL

UNO que otro indio de la sierra cubre su mísero cuerpo, con una enorme hoja que crece en el trópico llamada *quequeishque*.

Tan extraña costumbre, muy propia del indio acaso, encierra una enseñanza dolorosa para todos aquellos seres que ya no solamente con el fruto de su trabajo procuran vestirse.

Al indio aquél no le cuesta nada el traje, ni requiere los artificios de la civilización para poseerlo. La Naturaleza, inconsciente o maliciosa, sin alardear de modista, en una u otra encrucijada hace brotar el *quequeishque*. Segura de que el hombre en su vanidad lo buscaría para adornarse, ni siquiera se cuida de advertirle lo más mínimo...

PECADO DE ETERNA ARIDEZ

UNO por aquí, otro por allá, los mantos de tierra pedregosa, apenas hacen brotar el pino, quizá para ocultar su pecado de eterna aridez.

Y pensar que del pino, fruto de pudor tardío del terrón estéril, se saca el *ocote*, que sirve para encender el fuego...

Así también en los ajetreos de la existencia tropezamos con seres que para ocultar la piedra abismal que llevan en vez de corazón, se revuelcan en el barbecho de la envidia...



EL GOLFO DE FONSECA

COMO una inmensa ubre fecunda, el Golfo de Fonseca, amamanta a las regiones ribereñas de tres pueblos centroamericanos.

Aquel brazo de mar, anticipándose al de los hombres que todavía tarda en darse con mayor vigor, ha estrechado moralmente a las naciones.

Con el sol, que es agente de alegría, indistintamente se puede posar la planta en las tres sociabilidades costeñas que el Golfo de Fonseca acaricia con júbilo. El mar que ondea suavemente ha logrado anular poco a poco la inmovilidad hierática de las fronteras, que resultan tan hoscas para el trópico central; y con su movilidad perenne, ha movido de un lado a otro a los hombres a fin de que se conozcan y comprendan mejor...



EL LAGO DE MANAGUA

EL Lago de Managua, irrumpe en la zona más cálida del Itsmo, como una audacia inaudita tratando de oponer una onda de frescura a la ciudad de tierra caliente. Quizá en el futuro desaloje a la población actual y se brinde para una enorme urbe flotante que permita gozar de la inefable brisa y de la imponencia del Momotombo.

Al viajero que cansado y jadeante trasmonta la campiña nicaragüense, el lago le da una sensación de Infinito, y su azulidad inagotable le hace sumirse en divinos ensueños...

El Momotombo, inmenso volcán, y el Momotombito son dos fuerzas ciclópeas que parece que con el fuego destructor que esconden, por ahora, atemorizan a los hombres para que no se acerquen al lago que tan avaramente custodian.

¡Cómo será de terrible la vida que hasta las bellezas naturales, casi muertas, sufren de un dolor inexpresable...!



LA LAGUNA DE ILOPANGO

ANTIGUAMENTE, en la Laguna de Ilopango, de El Salvador, los aborígenes que poblaban el famoso Imperio de Cuzcatlán celebraban ritos extraños.

Dicha laguna, precedida de fuertes retumbos, aumenta en cierta época del año el nivel de sus aguas, produciendo, si no se tiene el cuidado de desaguarla, inundaciones funestas para las siembras que la circundan.

Por este motivo los *pipiles* que no se explicaban el porqué de este hecho, la habían tomado por un temible *dios* que, según ellos, manifestaba de aquella manera sus enojos...

Y para calmarle y librar de sus furias los terrenos que les daba su alimento, iban a él, y desde la Peña del Eco que se alza a sus orillas, elevaban súplicas dolientes y le arrojaban guirnaldas de flores y frutos, junto con las más bellas vírgenes del Imperio, que desaparecían para siempre...

Recordando estos hechos históricos acaecidos hace más de mil años, muchos hombres se horrorizan... ¡se les olvida que aún hoy día en oscuras mazmorras y cárceles inmundas se arrojan, sin ninguna piedad, a seres sanos y robustos que lentamente se tornan guiñapos humanos, y mueren abandonados... después de largo tiempo de dolorosos sufrimientos...!



CÁLIDAS VIBRACIONES




DE EL SALVADOR

LA CANCION DEL AGUA

¡SOY la Fuente...! ¡Soy la Frescura...! ¡Soy la Armonía del boscaje...! Cuando en mi linfa llegan a bañarse los niños y las zagalas de la aldea, sus risas argentinas, el alegre chisporroteo de sus manos y el chasquido de sus cuerpos jóvenes al rebotar en ella, repercuten en la selva como una música de Vida...!

¡Soy el Arte...! ¡Soy la Inspiración...!. A mis orillas llegan los poetas, como en otra Castalia, a refrescar su sed inextinguible de emoción y belleza, porque en mis cristales transparentes se copia con fidelidad, la grandeza del Cielo y de la Tierra. Los árboles con sus ramas, sus hojas y sus flores, y en cuya verde copa se agitan los nidos tembladores de arrullos...; las cabañas, los pastores con sus ganados; los montes, los llanos y las colinas; las escalinatas de mármol de los castillos feudales; la dulzura de las tardes de primavera, las doradas auroras y los espléndidos crepúsculos... y, en las noches magníficas, copio las voluptuosidades de Selene y el temblor de las luces siderales...!

Cuando al rayar el Alba, el Sol me traspasa con sus ardientes rayos, brillan las arenas que forman mi lecho como leves partículas de bronce y de oro; y cuando me despeño de las altas rocas que erizan mi camino, con un grito de júbilo lanzo a mi alma que, deshecha en mil fragmentos diminutos, descompone la luz solar para ofrecer el grandioso espectáculo del arco iris..., después, caigo al vacío, encuentro mi cauce, y prosigo mi curso...

¡Soy la Frescura...! ¡Soy la Vida...! Calmo la sed del



Hombre. Calmo también la de la Naturaleza. Me elevo hasta el zenit en forma de leves emanaciones. Caigo en finísima lluvia sobre la tierra fecundando los campos, cubriendo de flores a las praderas, y haciendo germinar todas las siembras. Formo torrentes, y al infiltrarme en las tierras surjo en manantiales cristalinos, y vuelvo a ser *YO*, la fuente que cantando saltaba entre las peñas, corría entre las flores, formaba el arco iris...

¡Soy grande en mi pequeñez y grande en mi grandeza...! ¡Soy fuerza Creadora, y fuerza Destructora...!: En mis entrañas llevo el germen de la Vida y el germen de la Muerte...!

Gusto de arrebatar los cuerpos jóvenes, de arrastrarlos inertes entre el remolino de mis ondas, de estrujar los torsos varoniles, los muslos ágiles, las largas cabelleras y el duro seno de las vírgenes...! y, en esta sed de muerte que de mí se apodera, gozo con inundar los hogares, descuajar los árboles, abatir las rocas hasta arrancarlas fragmentadas y sepultarlas en el abismo del mar...!

Pero..., así como destruyo, creo y doy vida...!

Con mi potente energía muevo las maquinarias que dan origen al progreso del mundo...!: Si muevo las plantaciones eléctricas, llevo la luz a las ciudades; si los molinos, les llevo el pan; si las aserradoras, las maderas para construir las viviendas, los ferrocarriles, y los barcos que luego, sobre mis espaldas, transporto de una ciudad a otra para facilitar los intercambios...! ¡Soy la Fuerza...! ¡Soy la Unión...! ¡Soy la perseverancia...! ¡Soy en fin, uno de los principales contingentes para el progreso Humano...!



COMO UN ARBOL

CUANDO sentí sobre mi rostro la torpe mirada de la ignorancia; cuando a mis oídos hirieron las punzadoras frases que sobre mí arrojaba la humana incomprensión, me sentí sacudida por la más furiosa tempestad de dolor, y entonces, en ese instante de hondo abatimiento, en que casi creí enloquecer viendo flaquear a mi espíritu, fué cuando mi alma lloró su más amargo llanto: ¡y fueron aquellas lágrimas como un bálsamo suavísimo y milagroso que cayera sobre mi corazón atribulado, restañando la sangre que manaba de su herida, y fortaleciéndolo!

Después, vino en mí la reacción. He sacudido mi angustia, y he vuelto a ser, como antes, un hermoso árbol. Por mi tronco corre de nuevo savia fecunda, y mis ramas que se alargan al cielo sediendas de belleza han vuelto a recibir el beso de la luz, que sobre mi vida, se ha tornado en una larga caricia...

Estoy plantada en la gran Cima de la Serenidad. Mis raíces absorben de esa fértil tierra su rica savia, y mi alta copa se baña con la divina luz espiritual que la inunda. He comenzado a prodigar mis frutos dulcísimos: tal vez los recogerán los humanos con indiferencia, o tal vez con amor, ¡qué importa!: yo seré siempre como esos nobles árboles que humildemente regalan su fruto sin esperar ninguna recompensa. Los frutos míos sólo serán alimento para el espíritu y el alma, pues ellos están purificados por el dolor, que fué como una ancha herida de ternura y belleza que se abrió en mi corazón, para formarlos, dándoles su dolorosa dulzura y el divino don de fortalecer a las almas tristes que se nutran con ellos.



EL LOCO

...Y en medio de la noche, se oyó la voz del loco que decía: «¡Mío es el Porvenir! ¡Yo soy la Fuerza! Con la fuerza se mueven fácilmente las ruedas del Destino...! ¿Por qué pensar que la noche es eterna, si sabemos que tras de ella ha de venir la Aurora? ¡No hay noche sin sombras, es verdad, pero también es verdad que con las sombras pueden venir la luna y las estrellas...! ¿Por qué llenar el alma de temores? El temor nace de la incertidumbre, y la incertidumbre, del desconocimiento pleno de las causas que rigen los acontecimientos...! Aprended a conocerlas, y entonces, tendréis como yo, el Porvenir entre las manos...!»

Todo era silencio en torno suyo; una que otra ventana se entreabría o se cerraba temerosa: ¡El loco! ¡El loco! balbuceaban llenos de terror, los que se creían cuerdos...

Y él proseguía imperturbable: «¡La Muerte...! ¿Por qué temer a la Muerte...? ¡Todos tenemos que morir...! ¿Hay acaso algo que pueda evitarlo...? Nada es eterno; todo tiene su fin.

El viento silbaba entre los árboles su canción lastimera; el río, sin hacer caso de nada, seguía incansable su camino...

Un perro aullaba dolores inexpresables ante el claror de la luna...

La voz del loco se fué perdiendo lentamente...



EL BAÑO

Y mientras me despojo de mis vestiduras, la brisa juguetea con mis crenchas doradas. El Río, que me invita, corre y corre, rápido y bullicioso bajo de los manglares, mostrándome sus aguas voluptuosas...

Preparada ya, voy con paso ligero hacia él, para tomar un baño, y... ¡Oh, este Sol, este pícaro Sol, que se ha colado por entre las ramas de los árboles, acaricia locamente, las rosas de mi cuerpo queriendo poner en todo mi ser su ardiente centelleo... pero, amigo Sol, la mañana está fresca, y la brisa anda suelta...

Del corral llegan a mí el tierno balido de los ternerillos: huele a flores silvestres, a heno, a sol, y a río...

Tengo, inmediatamente después que me sumerjo en la linfa, una agradable sensación de frescuras...

El agua corre infatigable sobre mi carne jóven poniéndola más limpia, más tersa, más aromada...

Un pájaro estremece la quietud del paraje con sus armonías dulcísimas.

¡Oh, agua clara, agua bienhechora, cuánto frescor le brindas a mi cuerpo y a mi alma!

Me siento feliz y mi risa resuena en la arboleda como una alegre campanilla de oro...

El Sol me atisba celoso, pero, ya te dije, amigo Sol, ahora soy del Río...



MOTIVOS DE NOCHE-BUENA

Y aquella Noche-Buena no iba a ser como todos los años; el buen Niño Jesús no pasaría esa vez por nuestra casa: no tendríamos como siempre en nuestros zapatitos, ni las grandes muñecas de caritas de porcelana y rizos de oro, ni los cochecitos de cuerda, ni los costureritos que nos servirían para hacerles los vestidos a nuestras muñecas. ¡Esa noche, no íbamos a tener ni siquiera un puñado de galletas...!

Ví llorar a mi Madre, cuando la interrogamos sobre el motivo que obligaba al buen Niño Jesús a no pasar por nuestra casa, como todos los años.

Para ocultar su pena, y con la voz ahogada por el dolor nos respondió dulcemente: «Porque ustedes, mis hijitos queridos, se han portado muy mal este año, y el Niño Dios ha dispuesto no visitar a los niños traviesos...

Nó, no era ese el verdadero motivo que le obligaba a no pasar por nuestra casa: nó, ¡eso no podía ser!, siempre habíamos sido traviesos como lo son casi todos los niños...

El verdadero motivo, ¡pobre Madre mia! ¡ahora lo comprendo bien!, en ese año había muerto mi padre, y un cambio brusco de fortuna había obligado a la pobreza a que rondara nuestro hogar... Ese día de Noche-Buena, noche de regocijo para unos, noche de amarguras infinitas para otros, mi buena madre, no tenía con qué comprarnos los juguetes acostumbrados...!

¡Oh. Niño Jesús! ¿Por qué visitas solamente las casas de los niños ricos, y te olvidas de pasar por las humildes cabañas de los niños pobres que tienen tanta necesidad de tus bondades, a dejarles, en esa noche de las más frías de Diciembre, un poco de calor, de alegría y ternura, con qué endulzar la tristeza de sus corazoncitos ateridos...!



EL NIDO

PARA evitar que los sompopos se comieran los botones que recubrían los rosales, que crecen en mi jardín, puse en cada uno de sus troncos, un mechón de mis propios cabellos. Amparados de esta suerte, creí que lograría por fin recoger esa deseada cosecha de rosas. Algunos expertos en la materia, me habían dicho que el cabello impedía que esos animalitos dañinos se treparan en las ramas, pues antes de que lograran su objeto, quedaban prisioneros en la fina red colocada de esta manera.

Deseosa de seguir paso a paso, las evoluciones que iban a transformar aquellos embriones en verdaderas rosas, me levantaba con la aurora y permanecía largas horas contemplando mis rosales. Ya comenzaba uno de los botones a desplegar sus pétalos, cuando una mañana, amanecieron todos los capullos en el suelo. ¡Los sompopos habían trepado una vez más...!

Mi dolor fué indescriptible, y al querer investigar la causa de todo ésto, ví, que en algunos de los troncos faltaban los cabellos y en los otros, casi ya no quedaban ni dos hebras y, ¡oh, maravilla! al levantar los ojos al cielo con desesperación, ví, columpiándose en las extremidades de una de las más altas ramas de una gravilea, un nido de oro casi concluído ya, y a un lindo pajarillo que llevaba, envueltos en su cabecita loca y en su pico, las últimas hebras de los rubios cabellos...

Casi se me saltó el corazón de felicidad al contemplarlos, pues el sacrificio de mis bellos capullos no había sido estéril: ¡había servido para fabricar un nido de amor...!

¡Bendito amor, que fabricas, aún a costa del sacrificio de otros seres, tu nido de ternuras...! ¡Bendito Amor, que tejes ese nido, para engendrar el germen de la Vida...!



NOCHE DE LUNA

¡OH, maravilla de noche! La luna clara y redonda, ha prendido en las ramas de los árboles sus cien mil farolillos de plata, para que alumbren los senderos: ¡El campo está de fiesta ahora...! ¡Hay luz hasta en las zarzas del camino...!

Los guijarros, los nidos, las cabañas, y los montes, brillan de una manera extraordinaria, y, en todas las fuentes, se dibuja la expléndida silueta de la reina de la noche.

Se dijera que estas divinas noches de luna se han hecho propiamente para soñar... y yo, ¡soñadora!..., he salido al jardín plena de ensueños, embriagada por la voluptuosa dicha que me proporcionan estos desbordamientos de luz, y de pronto, como por arte mágico, mi cabeza, mis hombros, y mis senos, se han tornado luminosos... ¡Soy un sólo destello lunar...! ¡Soy un sólo fulgor!

¡Oh, maravillosas noches, claras y serenas, en que la luna, redonda como las hostias, luminosa como los cirios, blanca como la plegaria, vierte, hasta en los más obscuros rincones de la tierra, su romántica lumbre, para hacernos soñar...

¡Oh, románticas noches de luna! Yo las amo, porque me hacen sentir las profundas emociones que estremecen a mi alma, y porque ponen en todo mi ser, una infinita mansedumbre...



¡HERMANO!

¡HERMANO! tiéndeme tu mano piadosa. Ayúdame a salir de estas tinieblas que me rodean y no dejan que mi espíritu se empape en la divina luz de la Verdad...! Guía mis pasos por el mundo que casi desconozco. Señálame la ruta que debo seguir. Estoy sola, ando ciega, y voy desorientada. Y he traído una misión a mi venida al mundo: una misión sagrada que tengo que cumplir.

¡Hermano!, tiéndeme tu mano misericordiosa, pues, aunque permanece firme mi corazón, mi espíritu, por falta de guía y de aliento, flaquea por momentos, y, al ritmo doloroso de su angustia, hace que mis plantas que sangran, pierdan de nuevo su camino...

¡Hermano!, tiéndeme tu mano cariñosa. Enseña a mi corazón la ruta que debe seguir para ayudarme a cumplir esta misión humanitaria que he traído conmigo. Y he de desparramarme en amor y ternura, como un ánfora de agua bendita, sobre los humanos, para consuelo de sus almas afligidas. A ellos les mostraré las rojas llagas de mi corazón, y les hablaré, con dulcísima voz, de las sabias lecciones que he aprendido, por mí misma, en el gran libro de la Vida...!

¡Hermano!, tiéndeme tu mano generosa. Guía mis pasos, y ayúdame a disipar las tinieblas que quieren interceptar mi luz interior, con la luz de tu lámpara espiritual.



PRIMAVERA

¡OH, cuántas flores han amanecido abiertas en el jardín esta mañana! ¡Qué grato aroma penetra en mi habitación por las ventanas entreabiertas! ¡Estamos en plena primavera...! ¡Flores!... ¡Flores...! ¡Cuántas flores...!

Un sin fin de mariposas de variados matices vuelan sobre todas las corolas bañándose en la policromía de los brillantes colores.

¡Violetas, Nardos, Jazmines, Rosas, Azucenas, Claveles, Heliotropos...! ¡Oh, un verdadero arco-iris formado de bellísimas flores!

Le diré al jardinero que me corte unas violetas y muchas rosas rojas,—mis flores predilectas—para adornar mi habitación; tantas que pueda cubrir con ellas todos los sueños de mi corazón; ¡soy tan feliz en medio de las flores...!

Pero nó: ¿Por qué decir al jardinero que las corte? Ellas se ven más bellas prendidas de las ramas y balanceándose, impulsadas por la brisa, sobre la frescura de sus tallos!

Mejor es que yo baje al jardín a conversar con ellas, y así, medio envuelta en esta túnica de grana, dejaré que se impregne toda la exquisitez de sus perfumes embriagantes sobre la tersura de mi cuerpo elástico y ardiente, y después, confundida entre todas, podré balancearme sobre mi tallo febril, como una inmensa rosa de vida, de fuego, y de amor...!



LA JOSEFA

BAJO los ardores del sol, iba la zagalilla morena, con su andar presuroso camino del pueblo, arreando a un borrico cargado de legumbres; a dos pasos de ella, y haciéndole compañía, caminaba su padre: un indiote fornido y de mirada dura que sacudía de vez en cuando y con violencia, su negro látigo sobre las ancas del borrico. Los dos iban silenciosos y pensativos, Desde la salida de su huerta, no se habían cruzado una palabra.

Antes de subir la cuesta de piedras, a la entrada del pueblo, el padre interrumpió bruscamente el silencio, para increpar a su hija: Es la última vez que te lo digo, Josefa: no quiero que le *volvás* hablar a ese Manolo; la otra tarde te *vide* que ibas *pa* la quebrada, donde me ha dicho *ña* Tiburcia, que te *juntás* con él; si vuelvo a saber que le *habís* hablado, voy a teñir mi corvo con su sangre.—Y al decir ésto, aquel inconsecuente padre, sin hacer caso de las protestas de su hija, dejó caer, junto con una maldición terrible, el más formidable latigazo al animal de carga que, asustado, subió la cuesta en rápida carrera...

Llena de indignación y coraje la zagala, y al mismo tiempo, sintiendo que entre sus venas ardía toda su sangre india, de regreso del pueblo habló a Manolo: fué un convenio... una hora... y, a media noche, cuando todos dormían, sucedió lo inevitable... La Josefa, tomando una resolución abrió decididamente la puerta de la cabaña, y con paso cauteloso cruzó el cañal, y al otro lado de la quebrada se reunió con Manolo, que ya había preparado todo para la fuga...

Un beso vibrante estremeció al boscaje, y pudo ver la luna, tras de un naranjo en flor, que en medio de la noche, y teñido del más sangriento rubí, se abría otro azahar...



¿A DONDE IRIA...?

¿A dónde iría la muchacha de los pies descalzos, todos los días, al rayar el alba...?

Las blancas gasas de su traje se movían locamente arrebatadas por el viento, y su lindo chal color de amapola, flameaba al aire como una bandera tropical.

¿A dónde iría la muchacha de los pies descalzos, todos los días al rayar el alba...?

Las ramas de los árboles se agitaban a su paso, y mil gargantas melodiosas derrochaban sus trinos; las flores abrían sus corolas para exalar sus ricos aromas, y las frescas hierbas del camino se esponjaban jubilosas.

¿A dónde iría la muchacha de los pies descalzos, todos los días al rayar el alba...?

¿POR QUÉ ME DICES?

¿POR qué me dices que mis cabellos son rubios como los trigales; que mis ojos tienen la dulzura de los cielos de primavera; que mi boca es tibia y olorosa como los jazmines; que mi cuerpo es flexible como los juncales y suave como el terciopelo, y te olvidas de decirme lo único que vale en mi...?



¡OH, TU, PASTOR...!

¡OH, tú, divino zagal, que apacientas rebaños de estrellas y jazmines, en las exuberantes praderas de tus sueños...!

¡Oh, tú, exquisito Pastor, que has sabido arrancar a tu maravillosa flauta de cristal, las profundas armonías que han conmovido a mi alma...! ¡Mira, cómo esta humilde zagalilla está a tus plantas escuchándote...!

Ella ha olvidado por tí, a la orilla de la fuente, el ánfora de plata donde solía recoger el agua de la prudencia, y, embelesada con tu divina música, se ha olvidado de todo, para escucharte con los ojos arrasados de lágrimas, y el corazón íntimamente emocionado...!

¡Pastor..., ¡Extraordinario Pastor...! Toca, toca perennemente tu maravillosa flauta, y arráncale esas conmovedoras armonías que han hecho estremecerme... y que por medio de ellas, pueda sentir mi alma apasionada, el profundo beso de tu espíritu...!

¡CUANTO FULGOR...!

AL sentir que el sol rozaba su negra superficie, un charco de agua pútrida gritó, lleno de orgullo: ¡Cuánto fulgor despido esta mañana...!



LA VIEJECITA

AMANECIÓ; y un rayo de sol se filtró por uno de los vidrios rotos de la ventana y llegó, con su larga caricia de luz, a despertar a la buena viejecita que dormía profundamente.

Ella al sentirle, abrió los ojos y sonriéndole dulcemente murmuró con ternura: ¡Voy!; y ágil como una muchacha de quince años, saltó del lecho, se puso su vestido de todos los días, se lavó la cara, se peinó, y después, se fué a la cocina y arregló los leños para encender el fuego.

Al sentir los pasos de la viejecita, un gato negro que estaba echado sobre las cenizas, se despertó sobresaltado, arqueó el empeine, y dando un salto de su improvisado lecho, se fué al corredor, y salió al patio como un gran señor, a ver si el sol alumbraba como todos los días.

Bajo la hornilla, los leños comenzaron a chispear alegremente, y una hermosa llama se levantó, haciendo hervir el agua que estaba dentro del jarro, y que serviría para preparar el chocolate.

En el corredor se escuchó el grito de una lora que gritaba desaforadamente: ¡pan para la lorita!

En el patio el perro movía la cola con impaciencia, tratando de romper la cadena que lo tenía sujeto.

Al poco tiempo el desayuno estaba preparado; y era de ver a doña Petronila sentarse a la mesa para tomarlo, rodeada de sus únicos amigos, esto es, de su lora, de su perro, y de su gato negro...



CON MI CORAZON

¡SÉ fuerte, Corazón, renuévate! Deja tu fragilidad, y apréstate a la lucha; es necesario que aprendas a resistir heroicamente la ingratitud humana...

Si en tu camino escuchas las frases hirientes que lanzan los envidiosos para desalentarte, pasa sobre esas miserias, con tu manto de púrpura, y sonríe...

Sacude tu sentimentalismo y aprende las sabias lecciones que ante tus ojos pone la Naturaleza, y busca en todos sus argumentos un motivo más para lograr tu objeto...

¡Sé fuerte, Corazón...! Si los árboles de la montaña no fueran corpulentos, no los fustigarían de continuo los huracanes, ni los rayos crepitarían en su cima...

¡Sé fuerte, Corazón!: aprende a resistir con valor las tempestades humanas... Sigue tu camino sin detenerte, y cuando hayas logrado llegar a la cima de la Serenidad, te sentirás el Rey del Universo, pues habrás descubierto el gran secreto de la Vida...!



ORACION A LA BANDERA

BANDERA de mi Patria; Bandera querida, yo me posterno ante tí, con santa veneración, porque simbolizas:

—El trabajo que dignifica, y garantiza el bienestar y el progreso de la Patria;

—el culto a la familia, que consiste en velar por su honor y su tranquilidad, conviviendo, en intereses e ideales, con las demás familias de la *Comunidad* que forma la *Nación*, logrando así, el respeto y la confianza de las demás naciones civilizadas;

—el mantenimiento de la independencia individual, política y económica, base en la cual descansa la *absoluta soberanía* de los pueblos;

—el respeto consciente a las leyes, y de lo cual depende el destino de la Colectividad-Patria;

—el cultivo de la pureza y elegancia de nuestro idioma, que se obtiene con hablarlo, leerlo y escribirlo, sin ninguna *adulteración;*

—y la integridad territorial que se mantiene, haciendo respetar la autonomía nacional, y no dejando que manos extranjeras obtengan, bajo ningún pretexto, nuestras tierras.

Por eso, Bandera mía, me posterno ante tí, con santa veneración, para ofrecerte hasta la última gota de sangre, para defenderte aún a costa de mi vida, y hacer que se respete en tí: la Paz, la Unión y la Libertad, símbolo sagrado de nuestra Patria!



MAÑANITA ALEGRE

ES una alegre mañana de Octubre; el fuerte viento que viene de la montaña, levanta las faldas de las muchachas que regresan de la ermita, obligándolas a mostrar sus bien formadas pantorrillas.

Como ya el sol ha comenzado a dorar las altas cumbres, se ven cruzar presurosos y camino del mercado, a todos los campesinos con sus cargas de frutas y legumbres.

Los lecheros, ha tiempo que se fueron, y ya comienzan a regresar a sus hogares; se oyen, en medio del camino, los silbidos que lanzan acompañados del golpe seco de los latigazos que descargan sobre el lomo de las pobres mulas de carga, que dejan tras de su carrera, una nube de polvo que el viento se encarga de dispersar.

A pesar de todo, esta mañana, es una alegre mañana; las esquilas de la ermita siguen razgando la quietud del campo con sus vibraciones sonoras, y yo, no pudiendo resistir por más tiempo este vehemente impulso de salir que se ha apoderado de todo mi sér, salgo del hogar, y por el verde senderito cubierto de campánulas azules, me interno en la montaña a beber vida, mientras que del palomar se alejan, bajo la gloria del sol, una veintena de palomas blancas...



HACIA LA FUENTE

COMO ha llovido toda la noche, y ya el sol ha comenzado a trenzar sus hilos de oro sobre la copa de los árboles, las millares de gotas cristalinas que tiemblan entre la hierba del sendero que conduce a la fuente, brillan como pequeñas lascas de diamantes.

Sobre la tierra húmeda yacen dispersados un sin fin de pétalos policromos, y las humildes florecillas que estaban doblegadas por la lluvia, lentamente se van irguiendo sobre sus verdes tallos.

Con mi ánfora de plata voy en busca del agua fresca que ha de servir para calmar la sed de mi garganta; mis pies descalzos van hollando alegremente, la divina frescura de la hierba, y como hace viento, las gasas de mi traje se mueven alborotadas, lo mismo que mis cabellos.

¡Qué fresca está la mañana! Parece que la tierra se ha vestido de fiesta para alegrar mi paso hacia la fuente!

Todas las ramas tiemblan al dulce peso de los agitados arrullos, y se escucha a lo lejos, el runrruneo de los labradores, que con suma maestría, talan los troncos de los árboles que han de servir para mover las máquinas del ferrocarril.

En todas las cosas se respira la vida; y mientras que el sol, que cada vez se hace más fuerte, unge mi cuerpo con la ardiente caricia de sus rayos, voy sintiendo que en mis arterias se despierta mi sangre, llena de un dulcísimo ardor...



INDICE

I.—SANGRE DEL TROPICO

II.—CALIDAS VIBRACIONES

